



REVISTA DE ORIENTACION CATOLICA

SEMINARIO INTERDIOCESANO • CARACAS

TELEFONO 7501 • APARTADO 413

AÑO 5. — No. 48. — Tomo 5.
OCTUBRE DE 1942

Coronación de la Virgen de Chiquinquirá

En la segunda quincena del próximo Noviembre se celebrará en Maracaibo la solemne coronación de Nuestra Señora de Chiquinquirá, Patrona Principal del Zulia.

La tierra "del sol amada", la tierra que conoce de las fulguraciones mágicas del Catatumbo y las iras sorprendidas del Lago fascinador, la tierra que oculta en sus entrañas el misterioso océano de los hidrocarburos, es también, por el carácter espontáneo y generoso de sus habitantes, la porción de patria venezolana más propicia para las más inflamadas expansiones de entusiasmo popular. No es menester ser profeta para predecir una explosión de fervor y piedad en las ya inminentes fiestas de la coronación de la Virgen de Chiquinquirá.

Tal vez, en lejanos países católicos, sorprenda el eco jubiloso de la próxima coronación. Sabemos que internacionalmente se conoce con preferencia el santuario colombiano de la Virgen de Chiquinquirá. En Italia, Francia y España se ignora muy generalmente que a orillas del Lago luminoso, célebre, en la historia, por las incursiones de los filibusteros, y, en la publicidad contemporánea, por su fabulosa riqueza petrolera, existe, desde hace casi dos siglos,

un famoso santuario, orgullo de la brava región zuliana, inspiración de artistas y literatos, y centro de la más ardorosa piedad popular.

La milagrosa imagen maracaibera de Chiquinquirá es efectivamente en su motivo fundamental (una Virgen del Rosario, con el Niño en brazos, rodeada de San Andrés y San Antonio), y hasta en la evolución de los sucesos históricos una réplica encantadora de la imagen colombiana.

El año 1749 una mujercita del pueblo, molendera de café, recogió a la orilla del Lago una tabla blanca y lisa, arrojada por las olas. La utilizó un tiempo para tapar una tinaja de agua. Un día, al limpiarla cuidadosamente, advirtió indicios borrosos de una pintura que parecía haber representado a la Virgen. Colocó la tabla en lugar más decoroso. El martes 18 de noviembre de 1749 molía la mujercita su café cuando, impresionada por una repetida llamada de golpes misteriosos, se acercó a la tabla y descubrió con sorpresa que el borroso cuadro se iluminaba y surgía en el

lienzo una imagen perfecta de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Corrió la noticia del prodigio. Las autoridades ordenaron el traslado de la imagen, que fué colocada en la Hermita de San Juan de Dios. Los favores de Nuestra Señora hicieron famoso el humilde santuario. Pronto se convirtió en templo: en 1767 se transformaba en Iglesia espacioso templo de tres naves el santo viceparroquial. Alcanzó el grado de parroquia en 1808. En 1835 la convirtió Pbro. José de Jesús Romero. En 1921, por rescripto de Benedicto XV, fué el primer templo venezolano que alcanzó la categoría de Basilica Menor. En nuestros mismos días bajo el pontificado de Mons. Marcos Sergio Godoy, y con el decisivo apoyo del Presidente del Zulia, General Vincencio Pérez Soto, se ha erigido un santuario monumental, uno de los edificios más grandiosos de toda Venezuela.

La coronación solemne del próximo 18 de Noviembre viene, pues, a dar solemnidad canónica a una devoción dos veces centenaria.

El acto de poner una corona en la cabeza de las imágenes tiene su origen en las Iglesias del Oriente, de donde pasó al Occidente cristiano.

La coronación puede ser de concesión diocesana o pontificia. Una venerable tradición ha vinculado la concesión pontificia del privilegio de la coronación al examen de la venerabilidad y fama de una imagen por el Capítulo de la Basilica de San Pedro de Roma. El Pontifical Romano supone que la corona ha de ser de oro y de hechura artística y aconseja que a la ceremonia de la coronación precedan tres días,

y mejor una semana, de ejercicios piadosos para el pueblo. La coronación de una imagen, por concesión pontificia, implica la solemne consagración de su culto.

Para muchos será una sorpresa conocer que el privilegio de la coronación de la Virgen de Chiquinquirá lleva la fecha del 16 de julio de 1917 y fué alcanzada por solicitud de Mons. Arturo Celestino Alvarez, Obispo, en aquella época, de la Diócesis del Zulia. Circunstancias excepcionales, como la anterior guerra mundial, y la construcción del actual grandioso santuario han retardado el acontecimiento, cuya realización prepara actualmente Mons. Godoy con abnegada solicitud, que ha de quedar generosamente premiada por la Virgen y sus devotos zulianos.

Un Congreso Catequístico Nacional preparará el acto de la coronación. Sin duda, a las reuniones de estudio del Congreso, se sumarán ejercicios religiosos que dispongan los espíritus para la lluvia de gracias celestiales, que la Medianera de todas las gracias hará descender sobre la Ciudad del Lago el jubiloso día 18 de Noviembre de 1942.

Para nosotros es fundamental que la coronación de la milagrosa imagen de Chiquinquirá no se reduzca simplemente a una explosión efímera de piedad externa, llamada de un instante feliz, fulguración fascinadora, pero instantánea, como los prodigios del Catatumbo.

La coronación debe marcar una fecha inolvidable de sólida renovación en la historia de la piedad cristiana y en la severidad de costumbres de los ardientes y generosos hijos del Zulia.

